

LA CUESTIÓN ESPAÑOLA EN FRANCIA DESDE LA GUERRA CIVIL A LA GUERRA FRÍA

Enrique Moradiellos
Universidad de Extremadura

Reseña de: Mario Martín Gijón, *La resistencia franco-española (1936-1950). Una historia compartida*. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2014. 532 páginas. Premio Arturo Barea 2013.

El autor del libro intitulado enigmáticamente *La resistencia franco-española (1936-1950)* es un joven profesor de literatura en la universidad extremeña que también es licenciado y doctor por la misma institución: Mario Martín Gijón (Villanueva de la Serena, 1979). Y su obra aquí comentada ha sido premiada, muy merecidamente, con el Premio “Arturo Barea” de Investigación Cultural, patrocinado por la Diputación de Badajoz, en su convocatoria del año 2013. Una buena señal de su evidente interés historiográfico, de su abrumador soporte probatorio investigador y de su acertada confección narrativa, cuando menos.

En efecto, el libro es un sustantivo trabajo de más que quinientas páginas que analiza una faceta clave de la historia de dos países colindantes, España y Francia, durante casi tres lustros y en tres etapas sucesivas: 1º) El trienio de la guerra civil española entre los años 1936 y 1939; 2º) El sexenio de la Segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945; y 3º) El primer lustro de la postguerra mundial, hasta aproximadamente el año 1950. El nexo y eje que sirve para componer esa visión panorámica y binacional de tres periodos históricos tan vinculados pero tan diferentes es clave y crucial para entender el conjunto de la obra. No en vano, Martín Gijón utiliza como referente esencial para elaborar su trabajo la producción escrita, tanto literaria como periodística en cualquier formato, generada en Francia respecto a la cuestión española y firmada tanto por franceses como por españoles exiliados.

El resultado de ese esfuerzo intelectual nos permite comprobar que, en efecto, a lo largo de esos quince años, España, sus problemas, su guerra intestina, su régimen dictatorial, su enajenación de Europa y demás asuntos afines, fueron temas tratados, debatidos, considerados y discutidos por los franceses y los exiliados españoles en Francia hasta la saciedad y en todo tipo de formatos y plataformas. Entre estas últimas, Martín Gijón hace un repaso rayano en la exhaustividad sobre casi todas las disponibles y concebibles: libros de ficción o testimoniales (como los de André Malraux o Emmanuel Mounier); obras poéticas o textos dramáticos (como los poemas de Paul Elouard o de Paul Claudel, el uno pro-republicano y el otro pro-franquista); diarios generalistas o de partido (desde *L'Echo* de París, en la derecha, a *L'Humanité*, en la izquierda); revistas, semanarios o publicaciones mensuales (como un delicioso mensual titulado *Don Quijote*. Publicación de humor y de combate, que se edita en Rodez entre 1946 y 1947); boletines clandestinos del maquis durante la ocupación alemana o boletines públicos a partir de la liberación; así como folletos, pasquines, octavillas y hasta consignas y máximas sapienciales de curso y transmisión oral.

Probablemente pueda decirse que, a ese respecto, no hay publicación impresa que no esté debidamente recogida en el libro con su pertinente análisis y contextualización precisa y oportuna. Y al elaborar ese registro de la publicística sobre España generada en Francia en esos lustros, Martín Gijón nos descubre y nos recuerda hasta qué punto la guerra civil española fue vivida en el país vecino como un asunto casi interno y vitalmente

decisivo para su propio futuro. En sus propias palabras casi en el pórtico de sus primeras páginas: “Ninguna guerra extranjera suscitó en Francia el interés, los compromisos y sacrificios que traería consigo la guerra civil española” (p. 15).

Esa afirmación de partida se sustenta en varios hechos incontrovertibles. Por un lado, en la masiva participación, plenamente voluntaria, de muchos franceses en la contienda fratricida hispana: no menos de 500 franceses tomarían parte en la lucha al lado de Franco en la bandera Juana de Arco de la Legión; en tanto que casi 9.000 franceses tomarían las armas por la causa republicana en el seno de las Brigadas Internacionales (siendo el contingente nacional más importante de toda su composición por nacionalidades). Por otro lado, como ya habían anticipado autores de la talla de David Pike o Pierre Laborie, bien citados y utilizados por el autor de esta obra, aquella guerra civil se convirtió en una guerra propia y mediada para los franceses y devino en una de las claves de su imaginario político desde entonces y hasta muchos años después de la liberación de 1945. Por tanto, en cuanto a interés, relevancia y originalidad del trabajo, no se puede pedir más méritos y virtudes.

La valía de la obra en sus soportes informativos deriva, justamente, de la amplitud, originalidad y novedad de las fuentes materiales que le sirven de apoyo archivístico, hemerográfico y bibliográfico. Y también deriva de las nuevas perspectivas de análisis planteadas, así como de la argumentación que teje toda la arquitectónica del trabajo desde su prefacio inicial hasta sus conclusiones finales. De hecho, Martín Gijón ha sido capaz de movilizar un amplio repertorio de fuentes informativas tan abrumador como plural y pertinente: materiales de archivo primario, de prensa diaria y revistas periódicas, de testimonios escritos, de literatura secundaria, etc. No fue una tarea fácil, como es fácil de imaginar, porque obligó a prolongadas consultas en distintos lugares y repositorios dispersos por España (empezando por la Biblioteca Nacional en Madrid) y Francia (especialmente los fondos de la Biblioteca Nacional en París). En todo caso, esa labor heurística ha dado frutos más que satisfactorios. No en vano, el trabajo incorpora una tarea de traducción y contextualización de documentos a veces inéditos sumamente provechosa.

A este respecto, la lectura de la obra no deja duda sobre la entidad, valía, calidad y pluralidad de la prensa española (y mayormente escrita en español) publicada en Francia entre los años 1944 y 1950, en la estela de la efervescencia derivada del triunfo sobre el enemigo en la guerra mundial. A título bien ilustrativo, cabe mencionar esa publicación ya citada bajo el título de *Don Quijote*, que vio la luz durante los años 1946 y 1947 y llegó a alcanzar una tirada de 8.000 ejemplares mensuales. Según transcribe Martín Gijón, la publicación contaba con una sección llamada “Diccionario idiota” que incluía, entre otras, las siguientes definiciones:

- Casada: una mujer a la que ponen en casa.
- Casado: uno que ha sido esposado.
- Pasionaria: el ideal de Hitler, porque tenía pasión aria.
- Persianas: las naturales de Persia.

La sonrisa generada por esas patochadas no debe hacernos olvidar que esas definiciones incluían mucho de ironía amarga, teniendo en cuenta que, para entonces, los 200.000 exiliados españoles refugiados en Francia de manera permanente ya sabían o intuían que su exilio iba a ser muy largo y duradero y que la vuelta a España, mientras viviera el general Franco y su régimen, no era una opción vital sensata o viable.

El tercer criterio canónico que permite valorar la importancia de una obra académica también está presente y operante en el trabajo de Martín Gijón: su adecuada estructura narrativa y su calidad como relato escrito y explicativo de naturaleza historiográfica. No en vano, el libro ofrece un texto narrativo denso en su claridad, argumentativo sin caer en culteranismos, elegante sin afectaciones impostadas y de una coherencia lógica y probatoria que apenas admite dudas razonables ni omite problemas insolubles.

Para comprobar la justicia de esas palabras bastaría leer, a modo de ilustración, el párrafo del capítulo sobre la derrota de Francia ante Alemania en junio de 1940, que da origen al régimen colaboracionista presidido por el mariscal Philippe Pétain desde Vichy. Martín Gijón inicia así su presentación:

El régimen que se erigió en la engañosamente llamada “zona libre” de Francia presentó un carácter reactivo y reaccionario frente a lo que había sido la Tercera República. (...) Aunque se distinguiera del régimen franquista por no ejercer la mortífera represión de éste, en muchos aspectos, como la imposición de una moral basada en la interpretación más estrecha del catolicismo, su xenofobia, sexismo o anti-intelectualismo, los rasgos del Estado Francés lo asemejaron, durante sus cuatro agitados años de existencia, al Estado nacional-católico erigido al otro lado de los Pirineos (pp. 167-168).

En definitiva, el libro de Mario Martín Gijón, justamente premiado y galardonado, es una obra bellamente escrita, muy bien fundamentada y que trata un tema de interés nacional e internacional con solvencia y rigor. No es poca cosa para los tiempos que corren.

Enrique Moradiellos
Universidad de Extremadura